

# Pío Baroja y el proyecto en 1927 de una “Exposición de las Guerras Civiles”

Pío Baroja and the 1927 project for an  
"Exposición de las Guerras Civiles"

Miguel Ángel García de Juan\*

## RESUMEN LABURPENA ABSTRACT

Pío Baroja poseía interesantes documentos de las guerras civiles españolas del siglo XIX, las cuales, además, conocía muy bien por medio de sus investigaciones para escribir “Memorias de un hombre de acción”. Estas debieron de ser las razones por las que la Sociedad de Estudios Vascos lo seleccionara a finales de 1926 con el fin de que colaborara en la organización de una Muestra sobre las mencionadas contiendas. Sin embargo, el escritor guipuzcoano abandonó la Comisión y el Comité Ejecutivo por dos motivos: la discrepancia de parte de la población vasca con el proyecto y la composición de notorio cariz carlista de los aludidos órganos gestores. Varios fueron sus escritos públicos y privados relacionados con dicha renuncia. De cualquier modo, bien avanzada la preparación de la “Exposición de las Guerras Civiles”, una disposición del presidente del Directorio, general Primo de Rivera, a comienzos de 1928, prohibió de forma sorpresiva que se llevara a cabo la prevista Muestra. El presente trabajo sigue el proceso cronológicamente ordenado de los hechos y se fundamenta, sobre todo, en la lectura de la prensa de los aludidos años.

*Pío Barojak dokumentu interesgarriak zeuzkan XIX. mendeko Espainiako gerra zibilei buruz, eta, gainera, gerra horiek oso ondo ezagutzen zituen “Ekintza-gizon baten memoriak” lana idazteko egin zituen ikerketen bidez. Arrazoi horientatik hautatu zuen Eusko Ikaskuntzak 1926. urtearen amaiera-aldera adierazitako borrokaldi horiei buruzko erakusketan lagundu zezan. Haatik, idazle gipuzkoarrak bi arrazoiengatik utzi zituen Batzordea eta Lantalde Exekutiboa: euskal herritarren zati batek proiektuarekiko zuen desadostasuna eta kudeaketa-organo horien traza karlista nabarmena osajerari dagokionez. Hainbat izan ziren uko egite horrekin lotutako idazlearen idazki publiko eta pribatuak. Edonola ere, “Gerra Zibilen Erakusketa”ren prestaketa oso aurreratuta zegoela, Direktorioko presidente Primo de Rivera jeneralaren xedapen batek debekatu egin zuen ustekabean, 1928. urtearen hasieran, aurreikusitako erakusketa hori egin ahal izatea.*

Pío Baroja possessed interesting documents about the Spanish civil wars in the 19th century, so well known to him because of his research when writing "Memorias de un hombre de acción". This must have been the reason why the "Sociedad de Estudios Vascos" selected him at the end of 1926 in order to collaborate in the organization of an Exposition on the aforementioned contests. However, the Guipuzcoan writer left its Commission and its Executive Committee for two reasons: the disagreement of part of the Basque population with the project and the evident Carlist color of the mentioned managing bodies. A number of his public and private writings were related to this resignation. When the preparation of the "Exposición de las Guerras Civiles" was well advanced, a disposition from the president of the "Directorio" at the beginning of 1928, prohibited in a surprising way the planned Exposition to be carried out. The present work follows the chronologically ordered process of events and is based, above all, on the reading of the press from the previously said years.

## PALABRAS CLAVE GAKO-HITZAK KEY WORDS

Pío Baroja, “Exposición de las Guerras Civiles”, frustración de la Muestra.  
*Pío Baroja, “Gerra Zibilen Erakusketa”, erakusketaren frustrazioa.*  
Pío Baroja, "Exposición de las Guerras Civiles", frustration of the Exposition.

\* IES Rosa Chacel (Madrid)  
somi.85@hotmail.com

Fecha de recepción/Harrera data: 30-04-2018  
Fecha de aceptación/Onartze data: 04-09-2018

## 1. INTRODUCCIÓN

En ninguna de las biografías más conocidas de Pío Baroja se narra con cierto detalle la relación del escritor con la puesta en marcha en 1927 por la Sociedad de Estudios Vascos de una muestra de materiales sobre las llamadas Guerras Carlistas, ni tampoco con el proceso para llevarla a cabo<sup>1</sup>.

Su abandono de la Comisión y el Comité Ejecutivo organizadores, para los que había sido nombrado por la Junta Permanente de la Sociedad, despierta no poco interés, pues revela, una vez más, la antipatía que sintió hacia el carlismo desde su niñez. La aludida renuncia a participar en la organización de la proyectada “Exposición de las Guerras Civiles” la comunicó en primera instancia a través de una carta abierta en el diario *La Voz de Guipúzcoa*, que éste publicó el 3 de abril de 1927, y, luego, en otra misiva dirigida al Comité Ejecutivo. La epístola inicial fue enviada desde Londres, con lo que, por otro lado, se descubre aquí el tiempo concreto en que Pío Baroja visitó la capital del Reino Unido por segunda y última vez. Esta precisión encierra su importancia, porque el desconocimiento exacto hasta ahora de dicha estancia en Gran Bretaña ha suscitado, por parte de algún biógrafo, cierta especulación aviesa.

## 2. PÍO BAROJA ANTICARLISTA DECLARADO

Para comprender mejor el contenido de las páginas que siguen, acaso no sobre recordar cómo nació y creció en Baroja su permanente aversión hacia los militantes y simpatizantes con la legitimidad proscrita.

El futuro escritor vino al mundo en San Sebastián, en 1872, pocos meses después de comenzada la tercera guerra civil (1872-1876)<sup>2</sup>, la cual se desarrolló durante casi cuatro años de su infancia. Don Serafín Baroja participó en ella dentro del campo liberal, razón, entre otras, que inclinó a su hijo Pío hacia la antipatía contra los carlistas y su causa<sup>3</sup>. Así lo manifestó sin reservas en su primer libro autobiográfico *Juventud, egolatría* (1917): “Mi padre [...] era también de los voluntarios liberales”<sup>4</sup>. Continúa relatando que un día lo llevaron a refugiarse al

1 Sebastián Juan Arbó: *Pío Baroja y su tiempo*, Barcelona, Planeta, 1963; Miguel Pérez Ferrero, *Vida de Pío Baroja*: Madrid, Magisterio Español, 1972; Eduardo Gil Bera: *Baroja o el miedo*, Barcelona, Península, 2001; Miguel Sánchez-Ostiz, *Pío Baroja, a escena*, Madrid, Espasa Calpe, 2006; José-Carlos Mainer, *Pío Baroja*, Madrid, Taurus, 2012.

2 La opinión más compartida hoy es que en España hubo tres contiendas civiles en el siglo XIX: 1933-1940, 1946-1948 y 1972-1976.

3 “La San Sebastián de la segunda mitad del siglo XIX, en la que nació Baroja, era una ciudad liberal que vivió de espaldas a la provincia carlista”, dice Jon Juaristi en “Baroja, escritor de la frontera”, *Orbis Tertius*, volumen 1, número 0, noviembre de 2006, p. 31.

4 Su nieto Julio Caro Baroja recuerda: “En efecto, mi abuelo Serafín fue corresponsal de guerra en San Sebastián en un momento decisivo del conflicto. Conservo yo sus crónicas y

sótano de un chalé, en el que “cayeron tres granadas”, que produjeron graves desperfectos<sup>5</sup>. Además, hay que tener presente que, gracias a que su padre formó parte del bando liberal, Pío se libró de cumplir con el servicio militar. De este modo fue incubándose y desarrollándose en él el virus de la investigación en la historia reciente de España, que desembocaría en la escritura de la serie “Memorias de un hombre de acción” (1912-1934). Pero, volviendo a su muy temprana fobia al tradicionalismo, que le duraría toda la vida, reproducimos parte de su significativo artículo “Los carlista y el tormento”, publicado cuando aún no había cumplido veintiséis años en *Vida Nueva*<sup>6</sup>. He aquí la prueba del extremo al que había llegado ya la reprobación que le producían los partidarios de Carlos VII. El escrito periodístico comenzaba refiriéndose a que el diario tradicionalista *El Correo Español* había noticiado la ida a Madrid de una comisión carlista bilbaína, con el fin de denunciar que sus correligionarios detenidos de Eibar estaban siendo sometidos a crueles tormentos, para que declararan todo lo que supieran sobre su organización. Baroja añadía en el artículo que tal información sobre esas torturas no debía de ajustarse a la realidad, sino más bien ser “una de tantas exageraciones e imposturas carlistas. El ultramontanismo vive de la ficción y de la calumnia que ha mamado y es su arma favorita”. Y continuaba diciendo que si él supiera que lo que decían los carlistas era cierto, protestaría enérgicamente, cosa que no hicieron ellos cuando se cometieron crueldades como las de Montjuich o las de los feligreses de Filipinas a manos de los frailes. Pero no sólo no se enfurecieron contra eso, sino que:

Los carlistas y los nocedalistas fueron los que en la pasada guerra carlista cogieron por los pies a un propietario de Tremp y lo quemaron a fuego lento para que les diera quinientas onzas de oro; los que apaleaban mujeres encinta (sic) y desnudas en Guetaria, riéndose de sus lágrimas; los que miraban como a un Dios al obispo Caixal y le encubrían para que no fuera perseguido, por haber asesinado, después de atormentarlo, a un presbítero que se encontró en su palacio sin la piel de un brazo y con un ojo arrancado; los que emplumaban a las mujeres, paseándolas en tal guisa por las calles y campos [...]?

croquis, que bien merecían una publicación, y en ellos se encuentran elementos fundamentales para comprender la posición de Pío Baroja y del resto de la familia ante la desbaratada segunda (sic) guerra civil”: *Semblanzas ideales*, Madrid, Taurus, 1972, p. 124.

5 Pío Baroja: *Obras completas*, Barcelona, Círculo de Lectores, vol. XIII, 1999, p. 391.

6 *Vida Nueva*, 18 –XII-1898.

7 Pío Baroja, *Obras completas*, vol. XVI, Barcelona, Círculo de lectores, 1999, pp. 769-772. Por su parte, Julio Caro Baroja declara respecto al anticarlistismo de su tío, al compararlo con la simpatía que sentía por él Valle-Inclán, que, donde éste veía “lances caballerescos” y “escenas medievales”, don Pío “veía patrullas mandadas por clérigos de aldea, jaboneros y cereros de callejuela, y constituidas por caseros sombríos [ ], marchas y contramarchas [ ] y, en frente, soldaditos “guiris”, dirigidos por generales que despotricaban del “país, el paisaje y el paisanaje” y que, para consolarse, tenían junto a la cama de campaña un biberón lleno

Consideramos que no corresponde a este trabajo extenderse, sin límites, en el anticarlismo presente en los escritos de Pío Baroja, y, mucho menos, en el de sus novelas, donde algunos estudiosos identifican de manera impropia, a juicio de la mayoría de los críticos de la literatura, las voces de los entes de ficción con el pensamiento del autor. Los pormenores que pudieran dedicarse a dicha cuestión en toda la obra de Baroja desviarían la atención respecto al episodio biográfico al que se circunscriben estas páginas. Basten para reafirmar su arraigado antilegitimismo hasta el final de su vida las siguientes palabras de *La guerra civil en la frontera*, escritas en 1950 o 1951, pocos años antes de su fallecimiento, y publicadas por vez primera en 2005:

Dos días después entraban en Vera los requetés salidos de Pamplona. Al dejar mi casa, por la mañana me dijeron: “¡Ahí están!” Efectivamente, en mi barrio, que llaman de Alzate, delante de una casa de dos pisos, con un balcón en el que había una muestra donde se leía “Círculo de la Unión Republicana”, había un grupo de veinte o treinta hombres con traje amarillo “caqui”, boina roja y un fusil brillante, moderno. Me pareció aquello que veía una escena resucitada en del tiempo de la guerra carlista y del cura Santa Cruz. Un oficial, desde el balcón de la casa, arrancó el palo del asta de la bandera e hizo saltar a hachazos el letrero; después lo tiró al suelo. A continuación fue sacando libros y amontonándolos en la calle, donde los soldados les prendieron fuego. Entre aquellos libros había algunos míos que yo había regalado hacía tiempo al pequeño casino. Allí quedaron carbonizados.

[...] Después de destrozar la pequeña biblioteca del círculo republicano, pusieron un letrero que decía: “Dios, Patria, Fueros y Rey”.

[...] Fue días después<sup>8</sup> cuando me tuvieron de pie, detenido, delante de un paredón de tierra y luego nos llevaron a la cárcel de Santesteban<sup>9</sup>.

### 3. PROYECTO DE LA EXPOSICIÓN

El día 22 de diciembre de 1926 la Junta Permanente de la Sociedad de Estudios Vascos celebró una reunión en la que Eduardo Landeta propuso recordar los hechos memorables de las guerras civiles “apagados ya los odios [...] en el País Vasco”. La idea fue aprobada por todos los miembros de la Junta y esta acordó nombrar una Comisión entre cuyas personas escogidas se designó a Pío Baroja. A todos los componentes seleccionados

de ron”: *Semblanzas Ideales*, Madrid, Taurus, 1972, pp. 123-124.

8 Como es sabido, el 22 de julio de 1936.

9 Pío Baroja, *La Guerra civil en la Frontera, Memorias, Tomo VIII*, Madrid, Caro Raggio, 2005, pp. 60-61.

para integrar dicho órgano se les enviaría una carta con una convocatoria para el 28 de febrero de 1927, con el fin de gestionar el proyecto de la Exposición. Igualmente se decidió nombrar un Comité Ejecutivo, al que pertenecería también Baroja, con vistas a la recopilación de documentos y objetos de las guerras, los cuales nutrirían la Muestra<sup>10</sup>.

La Comisión se componía de trece miembros, de los cuales cuatro eran notorios carlistas; alguno, simpatizante, tal era el caso del jesuita padre Apalategui; y varios, nacionalistas. O sea, en un espacio neutral casi sólo se situaba Pío Baroja.

Antes de celebrarse la reunión prevista para el 28 de febrero de 1927, el propio Eduardo Landeta, adscrito ideológicamente a la Comunidad Nacionalista Vasca, aunque en algún aspecto disidente, expuso el proyecto al ministro de la Gobernación Severiano Martínez Anido, quien lo aceptó de inmediato y sugirió como lugar más adecuado para la exposición la localidad de Oñate, donde se mostrarían como símbolos de la paz reinante en esos momentos “la espada del general Concha y la boina de Zumalacárregui”<sup>11</sup>.

Tras la reunión del 28 de febrero, la Sociedad de Estudios Vascos envió a la prensa una nota con fecha del 3 de marzo, la cual publicaron los periódicos el día 5 y siguientes. En ella se informaba de que el momento previsto para la Exposición era el verano del año siguiente y el lugar, no Oñate sino Navarra. Y continuaba diciendo:

Que los miembros de la Comisión residentes en cada localidad constituyan un Comité que se encargue de recoger documentos, libros, fotografías y objetos que habrán de formar parte de la Exposición. Y que los señores don Ignacio Baleztena, don Juan Irigoyen, P. Apalategui, don Juan Verástegui y don Pío Baroja, sean representantes de dichos comités locales para formar el Comité Ejecutivo<sup>12</sup>.

Por si fuera poco para el novelista donostiarra el entorno carlista de la Comisión y del Comité en que estaba inmerso, se le encargaba lo más inadecuado, teniendo en cuenta su carácter: el papel de organizador en

10 *Boletín de la Sociedad de Estudios Vascos*, primer trimestre, 1927, pp. 9 y 10.

11 *El Cantábrico*, 15-I-1927, p. 3. El diario *Euzkadi* del 16 decía que de los museos de Madrid se enviarían a Oñate muchos trofeos. Además, se exhumarían los documentos que reunió el Sr. Cánovas del Castillo para escribir un libro que nunca llegó a redactar y serían remitidos a Oñate. Asimismo, se dispuso que los Centros oficiales y los particulares que poseyeran trofeos y documentos relativos a las guerras civiles los enviaran a dicha villa guipuzcoana.

12 Baleztena era carlista; Verástegui, nacionalista fervoroso; y el padre Apalategui, jesuita, afín al tradicionalismo. *El Liberal* de Madrid del día 2 de marzo había informado de esa reunión: “Abarcará todo lo concerniente a las guerras civiles y serán pedidos a la familia de don Carlos de Borbón los objetos y documentos que en el castillo de Loredán tenía esta, procedentes de aquellas guerras”

su territorio navarro, en verano, de asuntos socio-político-culturales. En consecuencia, era previsible lo que sucedió a comienzos de abril: el envío, por parte del escritor, desde Londres<sup>13</sup> de una carta abierta a *La Voz de Guipúzcoa* en la que renunciaba a su presencia en los órganos que preparaban la muestra. Esta misiva, olvidada hasta 2014<sup>14</sup>, la publicó el diario donostiarra el 3 de abril y decía así:

Veo que en el país vasco (sic) se discute la cuestión de si es oportuna o no una exposición de recuerdos de las guerras civiles en España<sup>15</sup>. Al aceptar el formar parte de la Junta<sup>16</sup> yo no tenía más objeto que el colaborar en más o menos pequeña escala en esclarecer hechos oscuros y encontrar datos y documentos. Pensaba que el criterio que se seguiría sería puramente objetivo y que la Exposición se realizaría en San Sebastián.

13 Eduardo Ranch Fuster pidió a Baroja en una carta del 15-XII-1940 que le detallara los viajes que había realizado al extranjero. El novelista le respondió cuatro días después, señalando el viaje a Londres de 1906. Pero, al final, en un "resumen", decía: "Creo que he estado 3 veces en Italia, 4 en Suiza, 2 en Alemania, 2 en Inglaterra, 2 en Holanda, 1 en Bélgica, 1 en Dinamarca, 14 o 15 en Francia, 1 en Portugal, 1 en Marruecos": *Pío Baroja-Eduardo Ranch Fuster, Epistolario (1933-1935)*, Valencia, Edición de Amparo Ranch y Cecilio Alonso, Edicions Vicent Llorens, 1998, p. 127. Por su parte, la *Guía de Pío Baroja. El mundo barojiano*, ed. Pío Caro Baroja, Madrid, Caro Raggio-Cátedra, 1987, p. 25 registra equivocadamente esta visita en 1926. El desconocimiento de cuándo viajó exactamente Pío Baroja al Reino Unido por segunda y última vez ha conducido a alguien, mediante especulaciones descabelladas, a situarla en el año 1939, con el objeto de conseguir recursos económicos durante su exilio de 1936 a 1940. Esta segunda y última visita de Baroja a Gran Bretaña en 1927 la corrobora la entrevista allí con José Ugidos, publicada por *La Nación* el día 30 de marzo, página 3, bajo el título "Baroja en Londres".

14 Recuperada de *El Luchador*, de Alicante, 5-IV-1927, p. 1, en Pío Baroja, *Corresponsalia de Guerra y otros textos olvidados*, Madrid, Caro Raggio, 2014, pp. 189-190.

15 Durante el tercer mes de 1927, José Iribarne había escrito varios artículos en *La Voz de Guipúzcoa* criticando desde una posición liberal el proyecto de la Exposición. El día 4, en la página novena, y el 24, en la sexta. Pero en esta segunda fecha, tres páginas antes del artículo de Iribarne, se estampaba un texto sin firma partidario de la Muestra, bajo el extenso título "La Exposición de las guerras civiles. Por parcial que sea, hará más bien que mal a los liberales". El escrito postulaba que aquélla debiera ser imparcial, lo cual quedaba atestiguado con la presencia de Pío Baroja en la Comisión organizadora y en el Comité Ejecutivo. Por su parte, el conservador *El Pueblo Vasco* (San Sebastián) del día 25 se había mostrado también partidario de la proyectada Exposición. Pero el mayor entusiasmo al respecto había podido leerse en el número del día 16 de este mes de marzo del diario nacionalista *Euzkadi*, procedente de la pluma de su director "Kizkitza" (José Antonio Engracio Aranzadi Echeverría). Ya el título era muy significativo: "Las guerras carlistas. Recuerdo reparador". En el cuerpo del artículo, el autor defendía la religión, el clero, los fueros y "la raza vasca"; alababa a los luchadores del bando carlista; atacaba al Estado, contra el que combatieron los legitimistas; y concluía: "Para intentar siquiera detener ese derrumbamiento [el olvido de la derrota], a la vista de lo que nuestros antepasados hicieron por Dios y por la patria vasca, vendría bien la Exposición de las guerras proyectada en Guipúzcoa. Y sería un acto de reparación de la memoria de millares y millares de héroes, cuyos apellidos nosotros hemos empañado con nuestro grosero positivismo". A "Kizkitza" le contestó el 20 de marzo *El Pueblo Navarro* diciéndole que si la exposición serviría únicamente para "glorificar a cabecillas y tropas facciosas" no debería llevarse a término. La información de este periódico la hemos tomado de Idoia Estornés Zubizarreta: *La Sociedad de Estudios Vascos. Aportación de Eusko Ikaskuntza a la cultura vasca (1918-1936)*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos- Eusko Ikaskuntza, 1983, p. 131.

16 Baroja no distingue entre los órganos gestores de la muestra y los llama "Junta".

Al asistir a la Junta celebrada en la Diputación de San Sebastián, comprendí que no había objetividad y que la mayoría de los allí reunidos pensaban hacer una glorificación del carlismo. Yo no sé si en esta Junta había liberales; si los había, ninguno era exaltado, porque nadie de los reunidos dijo: -Yo soy liberal. Pero tres o cuatro de aquellos señores dijeron con petulancia: -Nosotros, que somos carlistas...<sup>17</sup>

La tendencia apologética del carlismo llevó a la mayoría a indicar que fueran Estella o Pamplona las ciudades donde se celebrara la Exposición. Yo voté porque fuera San Sebastián la ciudad elegida, pueblo bastante esterilizado en cuestiones políticas aunque infectado por el clericalismo bajo, plebeyo y ramplón que domina el país vasco (sic).

En una investigación que pretende ser histórica no se puede colaborar con gentes que de primera intención dicen: Nosotros, que somos carlistas.

A mi me parece muy bien la idea de la Exposición de los recuerdos de las guerras civiles, pero me parece indispensable, si se quiere realizarla, nombrar para ello personas que tengan un criterio histórico, no gente indocumentada de casinos carlistas de pueblo<sup>18</sup>.

La misiva iba encabezada por estas elocuentes palabras de la redacción, que revelaban, a su vez, la ideología anticarlista del periódico: “Después de la carta de Baroja, no queda más remedio a los organizadores de la Exposición que hacer un expurgo en sus filas y ceder algunas vacantes a gentes de criterio menos montaraz. En otro caso, la Exposición de las Guerras Civiles nacería con un pecado original imborrable y sería tema de envenenadas discordias”<sup>19</sup>.

El 5 de abril el periódico republicano y liberal bilbaíno *El Liberal*, en el apartado “Visto y oído”, sin firma, pero salido de la pluma de Pedro Mourlane Michelena, se refería a la carta de Pío Baroja, porque aceptaba la Muestra, siempre que se hiciera con “criterio histórico”. De paso, arremetía contra el republicano liberal *La Voz de Guipúzcoa*, al proponer este que solo se prescindiera, en la organización, de personas integristas, pues, para el rotativo vizcaíno, aun así, la Exposición nacería con “un pecado original”. Y terminaba: “Lo sensible, créanos el querido

17 En efecto, ya nos hemos referido antes a la adscripción ideológica de Baleztena y el padre Apalategui, miembros del Comité Ejecutivo, pero también de la Comisión, en la que había más carlistas: Jesús Etayo, Eulogio Serdán y Lezama-Leguizamón. Esto es, cuatro componentes de la Comisión eran netamente legitimistas.

18 *La Voz de Guipúzcoa*, 3-IV-1927, p. 1. Días después se copió en otros diarios. Entre ellos, en el citado *El Luchador*.

19 La carta de Pío Baroja enviada a *La Voz de Guipúzcoa* no se recoge ni en libros recopilatorios de su autor, ni en la relación de escritos en la prensa llevada a cabo por Beatriz de Ancos Morales, *Pío Baroja: Literatura y periodismo en su obra*, Madrid, Fundación Universitaria española, 1998, ni en las obras más completas de Pío Baroja hasta la fecha del Círculo de Lectores (1997-1999), ni en otros libros compiladores de textos olvidados que viene publicando la editorial Caro Raggio desde el año 2001. Si en el aludido de 2014.

colega, no es que ese Museo nazca con un pecado original; lo sensible es, sencillamente, que nazca”. Hay que comprender hasta cierto punto el pensamiento y las palabras de Michelena, pues la liberal Bilbao, con sus asedios carlistas, sufrió como pocos territorios el conflicto bélico.

En el otro extremo ideológico, el día 7 de abril, el artículo sin firma de *El Pensamiento Navarro* “Insistiendo. El de siempre” atacaba desmesuradamente a Pío Baroja y, al glosar las partes de la carta que este había enviado al periódico donostiarra, lo llamaba embustero y grosero, por el trato que daba en ella a quienes lo habían invitado a colaborar. Igualmente, lo acusaba de petulante y de creerse por encima de los demás, cuando cualquier miembro de la Comisión y del Comité Ejecutivo sabía más que él. También le reprochaba utilizar una erudición “vieja y troglodítica”. Y concluía ofreciendo dos posibilidades, prescindir de Pío Baroja o dejarlo a él solo organizar la Exposición: “¿No le parece así a la Sociedad de Estudios Vascos, en cuya biblioteca y archivo probablemente no existe un solo trabajo de carácter científico firmado por el señor Baroja?”<sup>20</sup>.

No tenemos noticia periodística de que el novelista vasco respondiera a esta u otras inyectivas hasta que, a finales de julio, publicara un artículo en *El Sol* rotulado “El Museo de las Guerras Civiles”. No obstante, de este escrito nos ocuparemos más tarde, porque ahora parece oportuno seguir el orden cronológico de las incidencias que rodearon el desacuerdo de Baroja con los organizadores. Así, el día 8 de ese mes, la misma *La Voz de Guipúzcoa*, en unas columnas de la portada encabezadas por “La Exposición de las Guerras Civiles. ¿Por qué no contesta el señor Elorza a la carta de Baroja?”, manifestaba:

Todo lo imaginaré el desaforado autor de esa respuesta bárbara y pintoresca [de *El Pensamiento Navarro*] a la carta que nos envió el insigne Baroja; todo, menos que sus exabruptos de trabucaire neto han de merecer la gratitud de los liberales que, en una justificada alerta, hemos desconfiado desde el primer momento de la objetividad, de la imparcialidad y del sentido histórico de la Junta organizadora –salvamos escasas excepciones– de la Exposición de las guerras civiles.

Y reprochaba a la Sociedad de Estudios Vascos que quien debía haber replicado a Pío Baroja era su presidente, Julián Elorza Aizpuru, y no un redactor de *El Pensamiento Navarro* que, además, no firmaba lo que había escrito.

Quizá el señor Elorza, militante carlista, pero moderado y dialogante, no quiso entrar en la polémica porque, a pesar de los reparos de Baroja a participar en los órganos preparadores de la Exposición, el presidente

<sup>20</sup> *El Pensamiento Navarro*, 7-IV-1927, p. 1.

consideraba la posibilidad de contar con alguna colaboración suya. Así se desprende de una información que aparecía en los periódicos del 15 de julio de 1927 y de lo que manifestaría el aludido rotativo navarro el día 14 de septiembre, textos periodísticos ambos en los que nos detendremos luego, puesto que antes procede fijar la atención en el artículo de Roberto Castrovido “Un panteón de vivos” del diario madrileño *La Voz*, del 13 de abril. Declara Castrovido que es inoportuno llevar a cabo esta Exposición de las guerras carlistas, pues aún laten en el ambiente los recuerdos de los enfrentamientos armados y de los muertos: “[Todavía] viven hijos de los fusilados en la guerra civil, de heridos rematados en el campo de batalla, de enfermos sacados de los hospitales para ser arrastrados y sacrificados, de mujeres emplumadas, o violadas, o asesinadas”. Con lo que sí se mostraba conforme el articulista era con que individualmente se investigara y se escribiera acerca de las contiendas, pero no con la organización prematura de un Museo de ellas:

Bien está que se investiguen las guerras civiles y que se ahonde en su historia y que se busquen en ellas motivos para sus libros, como hizo Galdós, como ha hecho Unamuno con la gran novela *Paz en la Guerra* y hacen Ramón del Valle-Inclán y Pío Baroja. Hay que leer documentos, hay que exhumar historias; queda mucho por hacer, y lo que no hay que hacer, por prematuro y torpe, es un Museo despertador de recuerdos, avivador de pasiones, encendedor de rescoldos<sup>21</sup>.

Desde la reunión de la Comisión a que se refiere Baroja (él dice “Junta”) en su carta del 3 de abril, en la cual participó, no hemos hallado referencias a otras sesiones de cualquiera de los órganos creados con el fin de llevar a cabo la aludida Muestra. Hay que esperar al 15 de julio para leer en los periódicos la que es probablemente otra nota de prensa emanada de la Sociedad de Estudios Vascos, puesto que su reproducción era idéntica en todos los diarios<sup>22</sup>. El comunicado decía que se había reunido el Comité Ejecutivo y que, en la sesión, se habían leído varias cartas, una de ellas enviada por Pío Baroja, “en la que alabando la idea de celebrar la Exposición con un carácter objetivo, lamenta la hostilidad que por diferentes elementos se ha hecho al proyecto y ‘ante una hostilidad previa –así dice-, no se puede tener entusiasmo para trabajar generosamente y yo lo dejo’. El Comité estimó muy sensible este alejamiento de Baroja, pero cree que su opinión elocuentemente expresada a favor de dicha idea de la Exposición, dará aún más alientos a los encargados de organizarla”<sup>23</sup>.

21 *La Voz*, 13-IV-1927, p. 1.

22 Entre otros, *Heraldo Alavés*, página 3; *El Pensamiento Navarro*. Página 1; *El Pueblo Vasco*, página 3; *La Voz de Guipúzcoa*, página 8.

23 P. Mourlane Michelena se sintió aludido, al referirse Baroja a la “hostilidad previa” de cierta parte de la sociedad, y escribió, en “Visto y oído” de *El Liberal* del 16 de julio, p. 1,

Leído en la prensa este comunicado de la Sociedad de Estudios Vascos, se induce que, aun habiendo publicado Baroja la epístola en que expresaba su malestar porque se hubiera suscitado un enfrentamiento entre quienes se situaban a favor y los que estaban en contra y en la que mostraba también sus críticas a la composición de los órganos de la preparación de la Muestra, la Sociedad le envió una carta pidiéndole que reconsiderara su separación de la Comisión y del Comité. Este hecho, lo repetimos, vendría a contestar a la pregunta que se hacía *La Voz de Guipúzcoa* el 8 de abril respecto a por qué no respondió a Baroja el señor Julián Elorza tras la carta de aquél del día 3. Y es que el novelista donostiarra disponía de abundante documentación, recibida incluso directamente de su padre, que, como cabe recordar, había sido corresponsal en el bando liberal. Pues bien, a esa más que probable misiva de la Sociedad de Estudios Vascos debió de responder Pío Baroja con otra, de la que el antedicho comunicado de la Sociedad extrae las palabras entrecomilladas. Nos hubiera complacido leer la réplica del escritor, porque despierta curiosidad que, en la nota de la Sociedad de Estudios Vascos mandada a la prensa, sólo se aluda (¿omitiendo interesadamente otros contenidos de la epístola?) a la incomodidad que sentía Pío Baroja por la discrepancia entre partidarios y detractores de la Exposición de las Guerras Civiles y no se diga nada respecto al desacuerdo del remitente con la composición de los órganos gestores<sup>24</sup>.

Recapitulando todo lo dicho hasta aquí, a Pío Baroja, aun cuando estaba de acuerdo con la celebración de una Muestra de materiales relacionados con los enfrentamientos armados del siglo XIX español, le incomodaba la discordia entre quienes la rechazaban y la apoyaban, estos, en su mayoría, legitimistas o simpatizantes con ellos, a la vez que le molestaba la composición de los órganos preparadores.

Pero he aquí que el 23 de julio el diario *El Sol* publicaba "El País Vasco. El Museo de las Guerras Liberales. (Notas de la redacción)", donde se criticaba la actitud positiva de Pío Baroja en cuanto a la celebración de la Muestra, siempre que se realizara de una forma objetiva. El diario madrileño apoyaba la idea del periódico *El Liberal*, de Bilbao, de que

---

unas palabras contra el escritor donostiarra, de las que entresacamos las nada acertadas siguientes: "No retrocede Baroja ni ante doctrinas ni ante instituciones venerables. Ni auditor de la Rota, ni caballero del Santo Sepulcro, ni coronel de Dragones de la Muerte ha ahorrado para sus facecias. ¿Cómo, pues, se duele ahora de la oposición que mostramos al Museo de las Guerras Civiles? Si él, D. Pío, se atreve contra la cúpula de San Pedro de Roma, no denuncie después atrevimientos de campanario".

24 La epístola del escritor guipuzcoano a la que estamos aludiendo quizá sea la citada por Idoia Estornés Zubizarreta, dirigida a Julio Urquijo y Angel Apraiz, que, con fecha del 3 de julio de 1927, se conserva en los archivos de la Sociedad de Estudios Vascos. Véase de dicha autora *La Sociedad de Estudios Vascos. Aportación de Eusko Ikaskuntza a la cultura vasca (1918-1936)*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza, 1983, nota 70, p. 131.

se constituyera en la Sociedad El Sitio una “Exposición de las Guerras Liberales”<sup>25</sup>, pues el adjetivo “civiles” ocultaba un interés carlista que había revelado Pío Baroja. Éstas eran las palabras de *El Sol*:

La procesión carlista anda por dentro. Ya en los preliminares del asunto, el disconforme “per se” Pío Baroja delató a los entusiastas del Museo. Aquí –vino a decir-, se quiere hacer carlismo. Como se advierte parcialidad en los reunidos, me voy<sup>26</sup>. La denuncia era por demás oportuna. Pero lo que Baroja quería tampoco era deseable, ni posible siquiera. El denunciante quería diseccionar la propia historia que ha reanimado y hecho arder en páginas maestras. Avenencia en la neutralidad de los recuerdos, pedía; él, que ha vivido de desavenencias, y que no sobrevivirá por otra cosa!...<sup>27</sup>

La réplica del aludido fue inmediata, pues, pasados cinco días, el mismo periódico publicaba “Una aclaración de Baroja. El Museo de las Guerras Civiles”. Este artículo era, hasta 2014, el único escrito del novelista recuperado en su bibliografía respecto a la proyectada Exposición de 1928. Reprochaba a *El Sol* que le llamara “disconforme per se” y le recriminara que sólo buscara en la Muestra ser “actor” y una persona que aportara documentos, y exponía que iba a contestar a tales inculpaciones. Sin embargo, antes de responder a éstas, recordaba cómo lo había invitado meses atrás la Sociedad de Estudios Vascos a participar en la organización de una “Exposición de las contiendas civiles en el país vasco (sic)” y él aceptó, dados el interés, curiosidad y conocimiento que tenía de ellas. A continuación rebatía la segunda acusación del periódico: “Yo no tenía más objeto al aceptar la designación de individuo de la Junta que colaborar en mayor o menor escala, el esclarecer hechos oscuros y el encontrar datos y argumentos”. En lo que concernía a su natural discordante, manifestaba:

Al asistir a la primera reunión celebrada en la Diputación de San Sebastián, me pareció que la idea de buscar datos y documentos dejaba fríos e indiferentes a la mayoría de los individuos de la Junta, y que, en cambio, a algunos que se declararon carlistas les apasionaba una cuestión relacionada con el Convenio de Vergara, que podía tener algunas derivaciones remotas con la política actual carlista, política que a mí, naturalmente, me interesa poco, tan poco como la de los papúas o la de los botocudos.

Al mismo tiempo se notó, con más o menos claridad, una tendencia a la glorificación del carlismo. Esto no era lo que podía desprenderse de la convocatoria [...].

<sup>25</sup> *El Liberal* del 26 aplaudía en su primera página que *El Sol* se hubiera interesado por su propuesta.

<sup>26</sup> Da la impresión de que *El Sol* está mezclando el contenido de las dos cartas de Pío Baroja, la del 3 de abril y la enviada a la Sociedad de Estudios Vascos a comienzos de julio.

<sup>27</sup> *El Sol*, 23-VII-1927, p. 3.

Al ver que lo que yo creía necesario no se pensaba hacer con entusiasmo, ni mucho menos, me manifesté disconforme, no por espíritu de contradicción, sino por creer que la Junta no llevaba la marcha natural y lógica.

De cualquier modo, como se ha visto, era partidario de que se investigara de manera objetiva lo ocurrido en las contiendas civiles del siglo XIX. Si no se hacía así, decía en el artículo, “será por la torpeza o incultura del país” y (o) por la inadecuada organización efectuada por la Sociedad de Estudios Vascos<sup>28</sup>.

Hubo en los meses de julio y agosto quienes reconvinieron a Pío Baroja por sus críticas a los organizadores de la prevista Exposición. Lo acusaron de no haber renunciado a su designación desde el primer momento<sup>29</sup> o de burlarse de sus paisanos: “En su última rabieta se mete usted con los donostiarras en particular y con todos los vascos en general [...]. ¿De dónde ha sacado usted la curiosa especie de que ‘en todos los pueblos del país vasco (así textualmente) no se considera en serio más que el veraneo, el cemento armado y la forma de los pantalones’, es decir, que somos tontos de remate todos los vascongados”<sup>30</sup>.

El día 3 del segundo mes citado, *Heraldo Alavés* daba cuenta de una reunión que el Comité Ejecutivo que preparaba la “Exposición de las Guerras Civiles” había celebrado unas jornadas antes. En ella se comentó el artículo de Pío Baroja publicado en *El Sol* en el sentido de que el novelista defendía una Muestra de materiales relacionados con esas contiendas si tenía carácter objetivo, imparcialidad que se había pretendido desde el comienzo por la organización. Además, se acordó en el Comité que sería bien recibida cualquier ayuda de personas de relieve, fuera cual fuera su ideología<sup>31</sup>. Esta decisión dejaba la puerta abierta a que Pío Baroja, sin encontrarse comprometido con los organizadores, pudiera aportar los materiales de los que dispusiera, lo cual, explica que el Comité se dirigiera, a pesar de todo, a Baroja para solicitarle información sobre la “documentación interesante” de la que había hablado el novelista al principio de la puesta en marcha del proyecto<sup>32</sup>.

28 Este artículo-carta de la primera página de *El Sol* del día 28 se trasladó a *Nuevo tablado de Arlequín*, 1928. Hoy puede leerse también en *Obras completas*, vol. XIII, Barcelona, Círculo de lectores, 1999, pp. 190-193.

29 Carta de Francisco Javier Arizu en *El Sol* del 30-VII-1927, p. 3.

30 Carta escrita por el colaborador esporádico de *El Imparcial* “El Abajo Firmante” y publicada por este diario el 2 de agosto en su portada. Las palabras que entrecomilla quien suscribe la misiva están tomadas del escrito de Pío Baroja en *El Sol* del día 28.

31 *Heraldo Alavés*, 3-VIII-1927, p. 3.

32 *La Voz de Guipúzcoa*, 14-IX-1927, p. 9. Para conocer las reuniones, proyectos y decisiones llevadas a cabo por la Sociedad de Estudios Vascos en relación con la Muestra, véanse las páginas 3 a 16 del *Boletín* de aquella, correspondiente al tercer trimestre de 1927.

Continuaron las reuniones del Comité en las que se iba dando cuenta del material que se estaba recogiendo a fin de llevar a cabo la muestra en el verano de 1928<sup>33</sup>.

Pero he aquí que, cuando todo parecía un camino alfombrado hacia la Muestra, el Gobierno de la Nación, que con tanta diligencia había acogido el proyecto, por medio del ministro de la Gobernación Severiano Martínez Anido, a mediados de enero de 1927, decidió, casi exactamente un año después su prohibición. Ésta era la nota oficiosa que reproducía la prensa el 15 del primer mes de 1928:

Informado el Jefe del Gobierno [General Primo de Rivera] del proyecto de celebrar exposiciones de trofeos, bibliografías y recuerdos de las guerras civiles en algunas provincias del Norte, ha dispuesto se oficie a los gobernadores de dichas provincias para que no autoricen tales exposiciones, que no tienen eficacia ni oportunidad, conduciendo sólo a recrudecerse pasiones que no deben ser exaltadas<sup>34</sup>.

El día 18, un suelto de *El Pueblo Vasco* manifestaba que la noticia de impedir la celebración de la Muestra había sorprendido a todos y recogía la opinión de una personalidad que no identificaba, partidaria de que se hubiera llevado a término. El entrevistado consideraba inexplicable la medida del Gobierno por cuanto el proyecto contaba con el asentimiento dado a Eduardo Landeta, al comenzar 1927, por el ministro Martínez Anido “quien acogió la idea con simpatía y hasta sugirió lo adecuado de su realización en Oñate, dado el carácter evocador de la villa”. Añadía la aludida personalidad que Pío Baroja había preferido su celebración en San Sebastián, pero, al final, se decidió Pamplona, dada la subvención que ofrecía Navarra.

Tres datos sobresalen en la decisión y la redacción del texto del escrito oficioso. Primero, que Miguel Primo de Rivera, al anunciar el día 14 que el Consejo de Ministros iba a emitir la nota, estuviera acompañado de quien había aprobado el proyecto, el ministro Martínez Anido<sup>35</sup>. Se-

33 *Heraldo Alavés*, 16-XI-1927, y 2-XII-1927, pp. 4 y 1, respectivamente. Las sesiones se celebraron el 31 de octubre y 19 de diciembre como indica el *Boletín de la Sociedad de Estudios Vascos*, 4º trimestre de 1927, pp. 10 y 11.

34 *La Voz de Asturias*, 15-I-1928, p. 1.

35 A las 6:15 de la tarde llegaron juntos a la reunión del Gabinete, porque venían de asistir a un concierto de piano interpretado por dos niños de cuatro y ocho años en casa de la marquesa de Santa María de Sisela. Antes de comenzar la reunión del Consejo, el Presidente declaró a los periodistas: "Supongo que ya les habrán facilitado a ustedes una nota prohibiendo las exposiciones de trofeos de las guerras civiles del Norte. Las he prohibido porque me parece algo desatinado recordar hechos desagradables de nuestra historia". Véanse *El Diario Pa-*

#### 4. FRACASO DE LA REALIZACIÓN DE LA "EXPOSICIÓN DE LAS GUERRAS CIVILES"

## 5. CONCLUSIÓN

gundo, que, por el texto de la orden a los gobernadores, se observa que fue el Jefe del Directorio quien ejerció la responsabilidad directa de la determinación. Tercero, que todos los periódicos que hemos consultado, ya fueran de derechas, de centro o de izquierdas, estamparon la nota del Gobierno en sus páginas, sin hacer ningún comentario de apoyo o protesta. Es decir, se oyó en todos ellos un absoluto silencio.

La Sociedad de Estudios Vascos proyectó en 1926 una Exposición sobre las guerras civiles españolas del siglo XIX. Habían transcurrido cincuenta años del final de la tercera. Pío Baroja, que vivía la mayor parte del tiempo lejos del País Vasco y Navarra, no debió de apercibirse de que las heridas producidas por las contiendas aún permanecían abiertas allí.

Al advertir que había muchas personas en contra de la posible Exposición de materiales de las guerras y que bastantes de los elegidos para prepararla pertenecían al carlismo o simpatizaban con él, decidió abstenerse de colaborar.

Los valiosos documentos de que disponía el escritor y su conocimiento de las contiendas llamadas carlistas debieron de empujarlo a hacerlos públicos en un Museo; pero tardó un tiempo en darse cuenta de que los rescoldos de aquellas aún no se habían apagado, después de cinco décadas de haber concluido la última, y de que el proyecto de la Exposición podía estar guiado por intereses reivindicativos del bando derrotado.

Quizá haya que reconocer, entre algunos de los aciertos del Directorio Civil, la prohibición de una Muestra que podía haber avivado las ascuas humeantes todavía de los enfrentamientos armados del siglo XIX español.

*Boletín de la Sociedad de Estudios Vascos*  
*El Cantábrico*  
*El Diario Palentino*  
*Euzkadi*  
*Heraldo Alavés*  
*El Imparcial*  
*El Liberal* (Bilbao)  
*El Liberal* (Madrid)  
*La Libertad*  
*La Nación*  
*El Pensamiento Navarro*  
*El Pueblo Vasco* (San Sebastián)  
*El Sol*  
*La Voz*  
*La Voz de Asturias*  
*La Voz de Guipúzcoa*

## PERIÓDICOS CITADOS

Ancos Morales, Beatriz: *Pío Baroja: periodismo y literatura en su obra*, Madrid, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1998.

Baroja, Pío: *Obras completas*, 16 vol., edición de José-Carlos Mainer y revisión de textos de Juan Carlos Ara Torralaba, Barcelona, Círculo de Lectores, 1997-1999.

*Baroja, Pío — Eduardo Ranch Fuster, epistolario (1933-1955)*, edición de Amparo Ranch y Cecilio Alonso, Valencia, Edicions Vicent Llorens, 1998.

Baroja, Pío: *La guerra civil en la Frontera*, Madrid, Caro Raggio, 2005.

Baroja, Pío: *Corresponsalia de Guerra y otros textos olvidados*, Madrid, Caro Raggio, 2014.

Caro Baroja, Julio: *Semblanzas ideales*, Madrid, Taurus, 1972.

Caro Baroja, Pío (ed.): *Guía de Pío Baroja. El mundo barojiano*, Madrid, Caro Raggio-Cátedra, 1987.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

*ción de Eusko Ikaskuntza a la cultura vasca (1918-1936)*, Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 1983.

Gil Bera, Eduardo: *Baroja o el miedo*, Barcelona, Península, 2001.

Juan Arbó, Sebastián: *Pío Baroja y su tiempo*, Barcelona, Planeta, 1963.

Juaristi, Jon: “Baroja, escritor de la frontera”, *Orbis Tertius*, volumen 1, número 0, pp. 28-36.

Mainer, José-Carlos: *Pío Baroja*, Madrid, Taurus, 2012.

Pérez Ferrero, Miguel: *Vida de Pío Baroja*, Madrid, Magisterio Español, 1972.

Sánchez-Ostiz, Miguel: *Pío Baroja, a escena*, Madrid, Espasa Calpe, 2006.